

PLIEGO

Vida Nueva
3.154. 23-29 DE
NOVIEMBRE DE 2019



**“La escuela
necesita
una urgente
autocrítica”
Papa Francisco**

JOSÉ LUIS CORZO, Sch.P.
Director de la revista Educar(NOS)



Parece que la pastoral juvenil se aleja poco a poco de la educación y de la escuela, como si no aportaran ya nada interesante para la evangelización y la fe. Hay escuelas católicas que se repliegan en la clase de religión o que superponen “la pastoral” a las clases y a la enseñanza de las asignaturas, esas ventanas asomadas a la vida de este mundo en el que Dios nos habla. Francisco, que dice haber amado la escuela “como alumno, como estudiante y como maestro y, luego, como obispo”, sabe mucho de escuela y educación y en este punto ve las cosas de otra manera que la mayoría de nosotros y que el reciente Sínodo de los jóvenes.

Al papa Bergoglio su conocimiento e interés personal por la enseñanza y la educación le vienen de antiguo. Desde sus primeros años como jesuita en Argentina¹; y como Papa ha convocado “un evento mundial para el 14-5-2020, que tendrá como tema: *Reconstruir el pacto educativo global*; un encuentro para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones”².

Se diría que recoge de Benedicto XVI la *emergencia educativa* y que sus observaciones le salen casi sin querer. Lo vimos los miles de asistentes al congreso del medio siglo de *Gravissimum Educationis (GE)*. Su autoridad pedagógica personal clausuró sin papeles y con creces cuanto se había dicho y hasta previsto de antemano en un *instrumentum laboris* que se quedó en dique seco. Resumí sus palabras en tres puntos:

- “Una escuela será católica si aporta humanidad (...) y no hagáis en clase proselitismo, nunca, nunca”.
- “Hoy la escuela huele a dinero y, en vez de unir, separa”.
- “Dejad –al menos la mitad– de los sitios donde ya hay muchos educadores e id a los pobres, no por beneficencia, sino por lo que tienen que enseñarnos”³.

Se diría que en sus labios la palabra *educación* tiene otro significado que el habitual. Y puede que esa sea la clave⁴. Pero su novedad principal está en desligar la educación de la intención, proyectos y programas de los maestros, porque la educación no se da ni se recibe. Más bien, se acompaña con la propia vida (colectiva), con nuestra respuesta

a los desafíos comunes. Se trata de un proceso existencial, y ya verá la escuela si puede o no amoldarse a él. Que puede. Francisco insiste –como ya sentenció Paulo Freire– en que “nos educamos juntos y nadie educa a nadie, ni siquiera a sí mismo”. ¿Cómo es posible ignorar esta educación en la pastoral juvenil, o no urgir a todas las escuelas del mundo a que la asuman? ¿Acaso viven alejadas de los grandes desafíos de la humanidad? Del calentamiento del planeta, de las migraciones, de las guerras, de la exclusión, del hambre, del racismo... A lo mejor, no responden a nada de eso, sino a procurar la excelencia académica y profesional de sus mejores alumnos.

La encíclica *Laudato si'* (24-5-2015) Fundamenta la actual llamada a un *pacto educativo global* y define qué es educarnos:

“En la Encíclica *Laudato si'* invité a todos a colaborar en el cuidado de nuestra casa común, *afrentando juntos los desafíos que nos interpelan*. Después de algunos años, renuevo la invitación para dialogar sobre el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta y sobre la necesidad de invertir los talentos de todos, porque cada cambio requiere un *camino educativo* que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora”.

Allí, el Papa reiteraba un término tan freiriano como *desafío*, que saca del aula lo educativo, lo extiende en mitad de la vida e implica por igual a maestros y a discípulos:

“LA ESCUELA NECESITA UNA URGENTE AUTOCRÍTICA”

“... un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración” (202). “La Carta de la Tierra nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío” (207). [Algunos jóvenes] “luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar... Por eso estamos ante un desafío educativo” (209).

No es raro que un proverbio africano –que entre nosotros repite **José Antonio Marina**– haya seducido también a Francisco: “Para educar a un niño se necesita una aldea entera”. “Por lo tanto, debemos construir esta aldea como condición para educar”. El proverbio refleja la experiencia en Benin de la escritora y dibujante canadiense **Jane Cowen-Fletcher** en un cuento de 1993 divulgado por **Hillary Clinton** en 1996⁵, pero en ningún caso se debe entender como condición previa: sin un pueblo ya educado no hay quien eduque a sus niños. No, la condición es concomitante: no se educarán nunca, sino con su pueblo. Tal es el novedoso (y freiriano) concepto de educación del Papa.

La mayoría de nosotros hablamos de otra manera: creemos que educar –como enseñar– es transmitir algo. Y no. Es responder juntos a los desafíos colectivos. Y la escuela los puede detectar y hasta hacerlos materia escolar. Sin asumir esta notable diferencia entre el concepto tradicional y el más existencial y profundo empleado por Francisco y por algunos pedagogos, este será siempre un diálogo de sordos.

Educar al humanismo solidario

Para construir una “civilización del amor” 50 años después de *Populorum progressio* es el primer mensaje de la Congregación para la Educación Católica bajo Francisco (26-4-2017). Conecta la gran encíclica de Pablo VI– “documento programático de la misión de la Iglesia en la era de la globalización”– con una “Iglesia en salida, que acorta las distancias,

se rebaja hasta la humillación si fuera necesario (...), acompaña la humanidad en todos sus procesos, por duros o prolongados que sean” (*Evangelii gaudium* 24) (nº 2).

Las escuelas católicas ni se mencionan, pero se implican en “construir la civilización del humanismo pleno”, *solidario*, “frente a un humanismo decadente, a menudo fundado sobre el paradigma de la indiferencia”.

“Experta en humanidad, como subrayó hace cincuenta años la *Populorum progressio*, la Iglesia tiene la misión y la experiencia para indicar itinerarios educativos idóneos a los desafíos actuales. Su visión educativa está al servicio de la realización de los objetivos más altos de la humanidad (...) Con visión de futuro en la Declaración conciliar GE (...) se intuía que la educación debía estar al servicio de un nuevo humanismo, donde la persona social se encuentra dispuesta a dialogar y a trabajar para la realización del bien común” (nº 7)⁶.

Esta educación “impulsa a todos a vivir”, no solo a “ofrecer un servicio formativo”, y ensancha “el perímetro de la propia aula” (nº 10). Crea “relaciones educativas y pedagógicas” donde enseñar el amor cristiano, generar grupos solidarios y transformar el contenido de las ciencias para que respondan a “la plena realización de la persona y su pertenencia a la humanidad” (nº 18).

Francisco recuperó a Lorenzo Milani

Otro inequívoco gesto pedagógico del Papa fue devolver a la Iglesia entera la figura y la aportación del párroco y maestro de aldea don **Milani**, al que ya Pablo VI había ayudado silenciosamente durante su vida. Francisco exhumó su libro *Experiencias pastorales* retirado como

inoportuno por el Santo Oficio (1958), y recomendó sus *Obras Completas* en un videomensaje a la Feria de Milán en 2017⁷. Pero ni sus más devotos nos atrevíamos a soñar que visitaría Barbiana el 20-6-2017 para ver aquella parroquia hecha una escuela, conocer a sus alumnos y orar ante la tumba de Milani en su 50 aniversario. Todo indica que Bergoglio conocía de antemano al de Barbiana y así lo citó ante la escuela italiana el 14-5-2014:

“¿Por qué amo la escuela? Voy a probar a decíroslo. Amo la escuela porque es sinónimo de apertura a la realidad. ¡Al menos así debería ser! Pero no siempre logra serlo, y entonces quiere decir que es necesario cambiar un poco el enfoque. Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, en la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones. ¡Y nosotros no tenemos derecho a tener miedo de la realidad! La escuela nos enseña a comprender la realidad. ¡Y esto es bellissimo! En los primeros años se aprende a 360 grados, luego poco a poco se profundiza un aspecto y finalmente se especializa. Pero si uno ha aprendido a aprender –este es el secreto ¡aprender a aprender!– esto le queda para siempre, permanece una persona abierta a la realidad. Esto lo enseñaba también un gran educador italiano, >>>



“LA ESCUELA NECESITA UNA URGENTE AUTOCRÍTICA”

» que era un sacerdote: don Lorenzo Milani. Otro motivo es que la escuela es un lugar de encuentro (...). Y también amo la escuela porque nos educa a lo verdadero, al bien y a lo bello. Van juntos los tres. La educación no puede ser neutra. O es positiva o es negativa; o nos enriquece o nos empobrece; o hace crecer a la persona o la deprime, incluso puede corromperla”.

La imagen visual de aquellas palabras se me ha hecho cada vez más límpida y clara: la escuela es una ventana abierta sobre el mundo entero, vivo, concreto, siempre nuevo y misterioso en cada parcela. Y eso que el propio Francisco ya había esquivado el riesgo de esa metáfora en Río 2013:

“Queridos jóvenes, por favor, no *balconeen* la vida, métanse en ella. Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús”⁸.

Y es que responder juntos a los desafíos de la vida colectiva también requiere actuar y no sólo aprender y hablar. Así nos *educamos*.

El Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional

Convocado el 6-10-2016, se celebró del 3 al 28-10-2018 y acabó con la exhortación papal *Christus vivit* (25-3-2019). Confieso mi intriga durante esos dos años y medio por conocer paso a paso qué importancia se daba a la educación y a la escuela, en particular. Puede que el error común de atribuir a la escuela –nacida para *instruir*– la exclusiva en *educar*, las alejara del interés *pastoral* de los sinodales.

Reviso tres de los documentos sinodales: el *preparatorio* (13-1-2017); el presinodal escrito

por jóvenes; y el *Documento final*, publicado el 28-10-2018. Después, la exhortación final de Francisco.

1. Un documento preparatorio

Siempre varía luego, como pasó en el concilio. Pero ya orienta hacia determinados objetivos. El del sínodo apenas mencionaba la *escuela* y la *educación* (y no estudio otros aspectos).

Tiene tres capítulos en pos del apóstol amado (Jn 13,23; 19,26; 21,7) y según el clásico ver, juzgar y actuar. El I sobre la realidad juvenil (26 párrafos); el II, discernir la propia vocación (32); y el III, la *pastoral juvenil* (30). Más 13 de introducción, tiene 101 párrafos. La exhortación del Papa, 299, tres veces más.

No menciona el periodo escolar obligatorio (unos 10 años de la vida) ni apenas la enseñanza superior (de algunos). En el capítulo I:

“Los padres y los *educadores* adultos (...) a menudo no tienen claro cómo ayudarlos a orientar su mirada hacia el futuro. Las dos reacciones más comunes son la renuncia a hacerse escuchar y la imposición de sus propias elecciones” (I,15).

“El malestar económico y social de las familias, la forma en que los jóvenes asumen algunos rasgos de la cultura contemporánea y el impacto de las nuevas tecnologías exigen una mayor capacidad de respuesta al desafío *educativo* en su acepción más amplia: esta es la emergencia *educativa* señalada por Benedicto XVI” (I,24).

Nada en el c. II, y en el III, al “acoger la llamada a la alegría del Evangelio” se constata esa idea –*bancaria*, la llamaría Paulo Freire– de los que dan y los que reciben la educación: “Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de la tarea de *educar* a las nuevas generaciones...” (III,11). “Se necesitan creyentes con autoridad, con una clara identidad humana, una sólida pertenencia eclesial, una visible cualidad espiritual, una vigorosa pasión *educativa* y una profunda capacidad de discernimiento” (III,13). “Dentro de cada comunidad cristiana se debe reconocer el insustituible rol *educativo* desempeñado por los padres y por otros familiares” (III,15). “Muchos docen-

tes católicos están comprometidos como testigos en las universidades y en las *escuelas* de todo orden y grado” (III,17).

En los lugares para acompañar a los jóvenes están la *vida cotidiana* y el *compromiso social* (III,18-19); los *específicos de la propia Iglesia* “de encuentro y de formación cultural, de *educación* y de evangelización, de celebración y de servicio (...)”, las universidades y las *escuelas católicas*, con su valioso servicio cultural y formativo” (20); y el *mundo digital* (21), que ya no faltará en adelante. Entre los *instrumentos*, hay uno de gran riqueza pedagógica:

“En la acción *pastoral* con los jóvenes, donde es necesario poner en marcha procesos más que ocupar espacios, descubrimos, en primer lugar, la importancia del servicio al *crecimiento humano de cada uno* y de los *instrumentos pedagógicos y formativos* que pueden sostenerlo. Entre evangelización y *educación* se constata una fecunda relación genética” (III,24).

Esa “fecunda relación” no se detalla, pero se adivinaba antes en este rasgo capital de la buena *educación*, tan diferente de la *bancaria* y de la mera *instrucción*:

“Los pobres gritan y junto con ellos la tierra⁹: el compromiso de escuchar puede ser una ocasión concreta de encuentro con el Señor y con la Iglesia y de descubrimiento de la propia vocación...” (III,19).

Esta educación es “a la fe”, no “de la fe”, don de Dios, que pide catequesis. Evangelizar es invitar a la fe, sin suponerla. ¡Qué pena que la *pastoral juvenil* no vea esa deriva natural de la *educación* hacia el Evangelio! *Educar* es escuchar, leer, juntos el mundo y responder con la vida. ¡Una



puerta de la fe! El nombre da igual, pero evangelizar y educar coinciden en el mismo símbolo cristiano: los necesitados (Mt 25,31-46). Por ellos y por cada hombre la historia, la geografía, las ciencias naturales y las demás se hacen simbólicas. Este es el centro. (Didácticas concretas hoy no caben aquí).

2. La aportación presinodal de los jóvenes

Del 19 al 25-3-2018 se reunieron en Roma 300 jóvenes de los cinco continentes y se publicó “un resumen, basado en el trabajo de 20 grupos lingüísticos más 15.000 jóvenes conectados online”. Es más ágil y breve que el anterior y sus autores se miran a sí mismos y a la Iglesia con sinceridad y libertad. Pocas alusiones a la escuela y a la educación en sus tres partes: *Desafíos y oportunidades; Fe y vocación, discernimiento y acompañamiento* y, como título, *La acción educativa y pastoral de la Iglesia*. Entre los lugares juveniles se quejan de la escuela:

“... son lugares en los que muchos de nosotros pasamos la mayor parte de nuestro tiempo. A menudo, nuestras escuelas no nos enseñan a desarrollar nuestro pensamiento crítico” (I,1). “En algunas partes del mundo, la única forma de asegurarse un futuro es recibiendo una educación superior o trabajando excesivamente (...)” (I,3). “El acceso a herramientas de aprendizaje online ha abierto oportunidades educativas (...). Es necesario ofrecer a los jóvenes formación sobre cómo vivir su vida digital” (I,4).

Una ocasión educativa y escolar sería el sentido de la existencia, pero parece único:

“al ser preguntados sobre cuál es el sentido de su vida, muchos no saben qué responder (...). Habiendo perdido la confianza en las instituciones, se han desvinculado de la religión institucionalizada y no se ven a sí mismos como religiosos” (I,5).

Nada en la II parte, y en la III, más práctica y pastoral, se citan los mejores lugares para encontrar a los jóvenes:

“... En la calle (...) en los bares, cafeterías, parques, gimnasios,

estadios (...) En espacios menos accesibles como el mundo militar, laboral y rural (...). Lugares más difíciles como los orfanatos, hospitales, barrios marginados, regiones destruidas por la guerra, cárceles, centros de rehabilitación y barrios en zonas rojas. Mientras la Iglesia ya nos encuentra a muchos de nosotros en las escuelas y universidades en todo el mundo, quisiéramos ver una presencia más fuerte y efectiva en esos lugares (...) donde el joven emplea el mayor tiempo” (III,13).

Sorprende que la escuela sólo sea un lugar... Y tampoco figura como iniciativas a reforzar. Piensan en aspectos, experiencias y lenguajes netamente religiosos y hasta temen lo secular.

“Anhelamos experiencias a través de las cuales podamos profundizar nuestra relación con Jesús en el mundo real (...) experiencia de Dios. Por lo tanto, respondemos a iniciativas que nos ofrecen una comprensión de los sacramentos, la oración y la liturgia, con el fin de

poder compartir y defender nuestra fe en un mundo secular [sic]. Eventos como la Jornada Mundial de la Juventud; cursos y programas que ofrecen respuestas y formación, especialmente para aquellos que se inician en la fe; pastoral de frontera, catecismos juveniles; retiros durante los fines de semana y ejercicios espirituales; eventos carismáticos, coros y grupos de alabanza, peregrinaciones; ligas de deporte católicas; grupos juveniles parroquiales y diocesanos; grupos para estudiar la Biblia; grupos universitarios católicos; apps sobre la fe; y la inmensa variedad de movimientos y asociaciones dentro de la Iglesia. Nosotros respondemos a eventos bien organizados a gran escala, aunque también consideramos que no todos los eventos tienen que ser de esa magnitud” (III,14).

No hay muestra sociológica que garantice su representatividad y puede que jóvenes ajenos a la Iglesia tampoco confiaran mucho en la escuela. Pero estos no la ven ni entre los instrumentos (III, 15), ya lo





» sé, ¡para acercarlos a la alegría del Evangelio! ¡Por eso me duele más!

“Internet ofrece a la Iglesia una oportunidad evangélica sin precedentes (...). *El Arte y la Belleza*: (...) los jóvenes responden con facilidad y disfrutan siendo creativos y expresivos. *Adoración, meditación y contemplación*: Muchos, fuera de la Iglesia, aprecian la meditación (...). *Testimonio*: Las historias personales en la Iglesia son caminos efectivos de evangelización. *El proceso sinodal*: Nos ha sorprendido gratamente ser tomados en cuenta por la jerarquía...” (III,15).

3 El Documento final del Sínodo

Más largo y también tripartito, el Señor caminaba con los de Emaús; se les abrieron los ojos; y se pusieron en camino (Lc 24,13-35), abunda más en lo educativo (sustantivo, adjetivo o verbo). El propio texto nos da el motivo:

“Durante el Sínodo se insistió particularmente en la tarea decisiva e insustituible de la formación profesional, de la escuela y de la universidad, porque entre otras cosas se trata de lugares en los que la mayoría de los jóvenes pasa gran parte de su tiempo. En algunos lugares del mundo, la educación básica es la primera y la más importante demanda que los jóvenes hacen a la Iglesia. Por ello, la comunidad cristiana ha de manifestar una presencia significativa en dichos ambientes, con docentes cualificados, capellanías específicas y un empeño cultural adecuado” (158).

La primera razón no es muy profunda; la segunda, muchísimo, pero ahí queda. Las citas concretas hacen temer que el concepto bancario de educación tentase a los sinodales por su facilidad aparente: ¡se les educa, y ya está!¹⁰. Varios párrafos reflejan la típica acción sobre el educando, como Paulo Freire la

rechazó de plano: “nos educamos juntos y nadie educa a nadie...”.

“Los abuelos con frecuencia son una ayuda decisiva en el afecto y la educación religiosa” (32), “son una de las bases de la educación (...) A veces los adultos no tratan de transmitir los valores fundamentales de la existencia (...). Se corre el riesgo de que la relación entre jóvenes y adultos permanezca en el plano afectivo, sin tocar la dimensión educativa y cultural” (34). “Las familias cristianas y las comunidades eclesiales (...) no siempre logran (...) una educación afectiva y sexual adecuada (...). Donde se ha decidido adoptar realmente esta educación como propuesta, se observan resultados positivos” (38). “Las familias no siempre educan a los hijos a mirar hacia el futuro con una lógica vocacional (72).

En la III parte el proverbio pedagógico de moda va a la acción pastoral:

“La sabiduría popular dice que para educar a un niño se necesita una tribu entera: hoy en día este principio vale para todas las áreas de la pastoral” (131). “En el aula sinodal se ha escuchado muchas veces un llamamiento urgente a invertir en los jóvenes con generosidad pasión educativa, largo tiempo y recursos económicos” (161). “Educando a los jóvenes candidatos [religiosos] (...) en equipos educativos variados en su composición, que incluyan figuras femeninas” (163).

Pero la Iglesia sabe más. Cualquier proceso personal experimenta la debilidad, los fracasos y hasta el pecado, y observarlo facilita una rica aportación teológica a la Pedagogía. Aunque aquí perdure el concepto tradicional de educación, suele asomar ese devenir existencial, relacional, colectivo, que también es educación: “Estamos llamados a invertir en su audacia y a educarlos para que asuman sus responsabilidades, seguros de que incluso el error, el fracaso y las crisis son experiencias que pueden fortalecer su humanidad” (70). “La libertad humana está marcada por las heridas del pecado

personal (...). En una perspectiva educativa, es importante ayudar a los jóvenes a no desalentarse frente a errores y fracasos” (76). “El sacramento de la Reconciliación desempeña un papel indispensable para proceder en la vida de fe (...) en la que participe una pluralidad de figuras educativas, que ayuden a los jóvenes a leer su vida moral...” (98).

Otra aportación pedagógica y que tocará el Papa es la catequesis iniciática: “Incluso allí donde se da catequesis sobre los sacramentos, es débil el acompañamiento educativo para vivir la celebración en profundidad, para entrar en la riqueza misteriosa de sus símbolos y sus ritos” (51). “Los itinerarios catequéticos deben mostrar la íntima conexión entre la fe y la experiencia concreta diaria (...). Existe un nexo profundo entre educación a la fe y educación al amor” (133).

También se critica el sistema educativo civil (y eclesial).

“Algunas franjas de población juvenil se encuentran desprovistas de las capacidades profesionales adecuadas, también debido a las deficiencias del sistema educativo y formativo” (40). “Muchas de estas situaciones son producto de la “cultura del descarte” (...). Para la Iglesia se trata de una llamada a la conversión, a la solidaridad y a una renovada acción educativa, para hacerse presente de modo particular en estos contextos de dificultad” (44).

Son aproximaciones a la educación como devenir existencial en que nos hacemos personas, pero el texto no las vincula y prevalece el dar y recibir innecesario. En cambio, no falta la autocomplacencia eclesial con detalles casi de ficción (en España).

“Son muchas las regiones en las que los jóvenes perciben a la Iglesia como una presencia viva y cautivadora, que resulta significativa también para sus coetáneos no creyentes o de otras religiones. Las instituciones educativas de la Iglesia tratan de acoger a todos los jóvenes, independientemente de sus opciones religiosas, proveniencia cultural y situación personal, familiar o social. De este modo la Iglesia da



una aportación fundamental a la educación integral de los jóvenes en las partes más diversas del mundo. Esto se realiza mediante la *educación* en las *escuelas* de todo orden y grado, y en los centros de formación profesional, en los colegios y las universidades, así como en los centros juveniles y los oratorios. Ese compromiso se concreta asimismo en la acogida de refugiados y prófugos, y en diversas actividades en ámbito social. En todas estas realidades la Iglesia une a la obra *educativa* y a la promoción humana el testimonio y el anuncio del Evangelio. Cuando se inspira en el diálogo intercultural e interreligioso, la acción *educativa* de la Iglesia es apreciada incluso por los no cristianos como forma de auténtica promoción humana (15).

Ese triunfalismo también se abre a la auto-crítica que completará el Papa: “Los espacios específicos de la comunidad cristiana dedicados a los jóvenes, como los oratorios, los centros juveniles y otras estructuras similares, manifiestan la pasión *educativa* de la Iglesia (...). Transmiten un patrimonio *educativo* muy rico (...). En el dinamismo de una *Iglesia en salida*, sin embargo, es necesario pensar en una renovación creativa y flexible de estas realidades, pasando de la idea de los centros estáticos a los que puedan ir los jóvenes, a la idea de sujetos pastorales en movimiento, con los jóvenes y hacia los jóvenes, capaces de salir a su encuentro en los lugares de su vida diaria –la *escuela* y el ambiente digital, las periferias existenciales, el mundo rural y del trabajo, la expresión musical y artística, etc.– generando un nuevo tipo de apostolado más dinámico y activo” (143).

Exhortación apostólica final, *Christus vivit*

Si no nos asombrara (y hasta escandalizara) Francisco de vez en cuando con su novedad y frescura,

dudaríamos de su genuina conexión con aquel concilio Vaticano II más menospreciado que olvidado por muchos durante años. También en lo educativo nos podía pasar. El concilio necesitó una larga autocrítica para culminar su breve declaración GE, que había nacido para defender las escuelas católicas y, al final, se centró en la *gravísima importancia de la educación* de todos¹¹. Francisco –me consta por testigos directos– prefirió una audiencia para toda la escuela italiana que sólo para la católica, como le pedía la Conferencia episcopal (14-5-2014). Y su fundación en Argentina –ahora eclesial– *Escuelas ocurrentes* también se mueve en esa longitud de onda, como el resto de sus enseñanzas educativas.

Los nueve capítulos teológicos de *Christus vivit* nos devuelven la sensación de que siempre sobrepasa con creces lo previsto y lo dicho antes. Con tres párrafos (221-223) de los 300 menos uno que escribí, parece levantar la liebre de la *pastoral de las instituciones educativas* ante cazadores al vuelo (en pastoral juvenil). La autocrítica que pide está por hacer.

Copio los tres párrafos y juzgue el lector. Que sirva de contraste cuanto ya hemos leído. (Para resaltar matices, los enumero y marco en negritas y cursivas).

221. (I) “La escuela es sin duda (1) una **plataforma para acercarse** a los niños y a los jóvenes. Es (2) un **lugar privilegiado para la promoción de la persona**, y por esto (3) **la comunidad cristiana le ha dedicado gran atención**, ya sea formando docentes y dirigentes, como también instituyendo escuelas propias, de todo tipo y grado. En este campo el Espíritu ha suscitado innumerables carismas y testimonios de santidad.

(II) Sin embargo, **la escuela necesita una urgente autocrítica** (1) si

vemos **los resultados** que deja la pastoral de muchas de ellas, (2) una pastoral concentrada en la **instrucción religiosa** que a menudo es **incapaz** de provocar experiencias de fe perdurables. Además, (3) hay **algunos colegios católicos** que parecen estar organizados **sólo para la preservación**. (4) La **fobia al cambio** hace que no puedan tolerar la incertidumbre y **se replieguen ante los peligros**, reales o imaginarios, que todo cambio trae consigo. La escuela (5) **convertida en un “búnker”** que protege de los errores “**de fuera**”, es la expresión caricaturizada de esta tendencia. Esa imagen (6) refleja de un modo **estremecedor** lo que experimentan muchísimos jóvenes al egresar de algunos establecimientos educativos: **una insalvable inadecuación** entre lo que les enseñaron y el mundo en el cual les toca vivir. Aun (7) las propuestas religiosas y morales que recibieron **no los han preparado** para confrontarlas con un mundo que las **ridiculiza**, y (8) no han aprendido **formas de orar y de vivir la fe** que puedan ser fácilmente sostenidas en medio del ritmo de esta sociedad. (III) En realidad, una de las alegrías más grandes de un educador se produce cuando puede ver a un estudiante constituirse a sí mismo como una persona fuerte, integrada, protagonista y capaz de dar”.

La *crudeza* (en cursivas) querrá espabilarnos ante lo dicho ¡y lo no dicho! Sí, la escuela es un lugar, pero no para encontrar a los jóvenes (I). Hay ocho motivos de autocrítica y también afectan expresamente a las escuelas confesionales (II). El rasgo laico educativo del final parece clave (III).

222. “La escuela católica sigue siendo esencial como espacio de evan-

»



“LA ESCUELA NECESITA UNA URGENTE AUTOCRÍTICA”

» **gelización** de los jóvenes. Es importante tener en cuenta algunos criterios inspiradores señalados en *Veritatis gaudium* (8-12-2017) en vista a una **renovación y relanzamiento** de las escuelas y universidades “en salida” misionera, tales como: (1) la experiencia del *kerygma*, (2) el *diálogo* a todos los niveles, (3) la *interdisciplinariedad* y (4) la *transdisciplinariedad*, (5) el fomento de la cultura del *encuentro*, (6) la urgente necesidad de “*crear redes*” y (7) la *opción por los últimos*, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. También la capacidad de (8) integrar los *saberes de la cabeza, el corazón y las manos*”.

De nuevo ocho rasgos (¿religiosos?) caracterizan el *espacio* de la escuela católica *en salida misionera*. No habíamos leído nada tan minucioso y tan concreto.

223. “(1) **No podemos separar la formación espiritual de la formación cultural.** (2) La Iglesia siempre quiso desarrollar para los jóvenes espacios **para la mejor cultura.** (3) No debe renunciar a hacerlo porque **los jóvenes tienen derecho a ella.** Y “**hoy en día, sobre todo,** (4) el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir, un **saber humano y que humaniza.** (5) Con demasiada frecuencia estamos condicionados por modelos de vida triviales y efímeros que empujan a perseguir el éxito a bajo costo, **desacreditando el sacrificio,** inculcando la idea de que el estudio no es necesario si no da



inmediatamente algo concreto. (6) **No, el estudio sirve para hacerse preguntas,** (7) **para no ser anestesiado por la banalidad,** (8) **para buscar sentido en la vida.** Se debe reclamar el derecho a que no prevalezcan las muchas sirenas que hoy distraen de esta búsqueda. **Ulises, para no rendirse al canto de las sirenas, que seducían a los marineros y los hacían estrellarse contra las rocas, se ató al mástil de la nave y tapó las orejas de sus compañeros de viaje.** En cambio, **Orfeo, para contrastar el canto de las sirenas, hizo otra cosa: entonó una melodía más hermosa, que encantó a las sirenas.** Esta es su gran tarea: **responder a los estribillos paralizantes del consumismo cultural con opciones dinámicas y fuertes, con la investigación, el conocimiento y el compartir”.**

Con una hermosa cita de su discurso a los universitarios de Bolonia –nada menos– el Papa vincula la pastoral juvenil con la cultura y con la escuela y la entronca en ellas con 8 rasgos que encantarán sin duda a las sirenas, enemigo común.

Puede que ensalzar *Christus vivit* sin detenerse en estos 3 números delate no haberla comprendido del todo o haber tirado ya la toalla escolar”¹². ●

Notas

1. Cf. H. Otero, *Queridos educadores. Discursos y mensajes del papa Francisco* (SM-PPC, Madrid 2018).
2. Citas pontificias en w2.vatican.va.
3. J.L. Corzo, “Un relato desde el Vaticano”: *Educar(NOS)* 72 (2015) 21-22.
4. Cf. pliego *Vida Nueva* 2.863 (2013): “Educar sin proselitismo. Una semántica urgente” (J.L. Corzo).
5. Cf. M. Fernández Enguita, *Más escuela y menos aula* (Morata, Madrid 2018) 12.
6. “Somos testigos de que está haciendo un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por la responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia” (GS, 55).
7. L. Milani, *Experiencias pastorales* (BAC, Madrid 2004); *Tutte le opere* 2 t. (Mondadori, Milano 2017). Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* (PPC, edición especial, Madrid 2017).
8. *Christus vivit*, 174.
9. *La escuela católica* (1977) es “particularmente sensible al grito que se lanza de todas partes por un mundo más justo, y se esfuerza por responder a él contribuyendo a la instauración de la justicia” (58).
10. Frecuente reacción social ante lacras como la violencia de género, los accidentes de tráfico, el consumo de drogas y otras: ¡que se ocupe la escuela!
11. Cf. pliego *Vida Nueva* 2.963 (2015) 23-30: “Reparar la lección del Concilio sobre educación 50 años después” (J.L. Corzo).
12. “La expectativa de que el sistema educativo sea un canal eficaz en la transmisión de la fe es difícilmente sostenible”, L. Uriarte, *Jóvenes, religión y pastoral*. (PPC, Madrid 2011) 70-71.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN / ESPAÑA: 121,50 € / UE: 181,95 € / OTROS PAÍSES: 174,95 € / 47 NÚMEROS AL AÑO
 Tel: 914 226 240 / Fax: 914 226 117 / suscripciones@ppc-editorial.com / www.vidanuevadigital.com

Nombre y Apellidos:
 Dirección: C.P.:
 Población: Provincia: País:
 CIF/NIF (DNI): E-mail: Tel:

FORMA DE PAGO

Adjunto cheque bancario a nombre de PPC EDIT Y DISTRIBUIDORA, S.A.



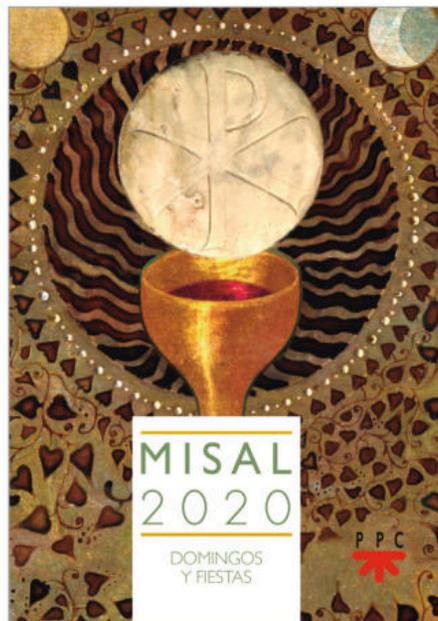
C/ Impresores 2. Urb. Prado del Espino. 28660 Boadilla del Monte (Madrid)
 PPC tratará sus datos para gestionar su suscripción siendo la base legal para ese tratamiento la ejecución del contrato. Asimismo, salvo que indique lo contrario marcando esta casilla , da su consentimiento para el tratamiento por las entidades de grupo SM con la finalidad de enviarle comunicaciones de nuestros productos y servicios. Los datos, salvo obligación legal, no serán comunicados a otros terceros que no necesiten conocerlos para la gestión de la suscripción. Puede acceder, rectificar y suprimir los datos, y ejercitar otros derechos legales, dirigiéndose por escrito a nuestro Delegado de Protección de Datos. Para más información, consulte nuestra Política de Privacidad en <http://www.vidanuevadigital.com/politica-de-privacidad/>

Domiciliación bancaria (rellenar los datos de la cuenta)

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	DC	NÚMERO DE CUENTA

Nombre y Apellidos del titular de la cuenta:
 Banco o Caja:
 Fecha: Firma:

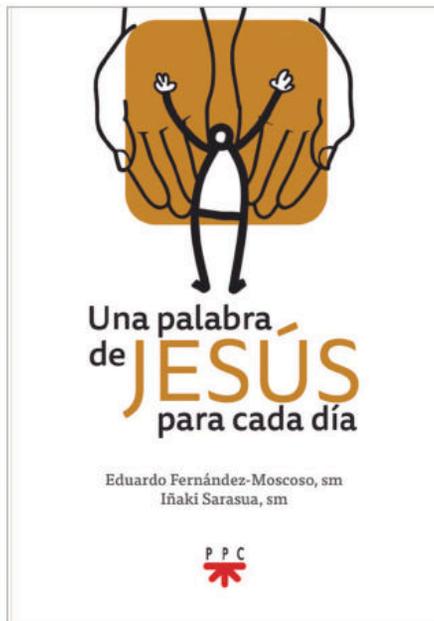
LA PALABRA DE DIOS PARA TODO EL AÑO



Joan María Canals

688 pp., 18 €

Misal completo para los domingos y fiestas del año litúrgico. Muy útil para participar activamente en la eucaristía y para que los grupos de liturgia preparen la celebración. Contiene: el ordinario de la misa, las lecturas, salmos y evangelios de domingos y solemnidades, introducciones a las lecturas, comentarios y reflexiones del autor, las referencias de las lecturas, cantos y santos de los días de la semana.

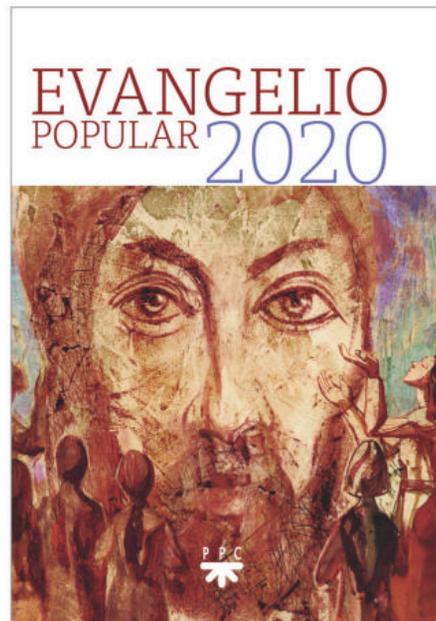


Eduardo Fernández-Moscoso, sm Iñaki Sarasua, sm

414 pp., 5 €

Un libro sencillo y a la vez valioso que ofrece una frase breve de Jesús para cada día del año (de cualquier año) tomada directamente de los evangelios y que va acompañada de una posible respuesta personal.

Un libro de cabecera para facilitar la experiencia de encuentro con Dios, tanto en los momentos de gozo como en los de dificultad.



Fernando Donaire

464 pp., 3,50 €

El Evangelio popular 2020 de PPC comienza el 1 de enero (Ciclo A año par) y recoge el texto litúrgico oficial del evangelio diario, las referencias del resto de lecturas del día, el santo del día y un comentario del carmelita descalzo Fernando Donaire para la reflexión personal y grupal. Todo en un tamaño de letra que facilita la lectura y un formato ideal para buscar, en cualquier lugar, un momento para la oración.



COMPRA
ONLINE EN
PPC-EDITORIAL.ES



TODO el catálogo de **PPC**

Envío **GRATIS**
desde 20 €

ESPAÑA
(península y Baleares)